

“En una época de agotamiento tras agotamiento en los líderes cristianos, daría la impresión de que preguntas prácticas sobre el liderazgo pueden a veces llegar demasiado tarde, si es que llegan. En este libro, Scott Thomas ayuda al lector a plantear una vida saludable, un liderazgo a semejanza de Cristo, una responsabilidad ante la iglesia y una productividad arraigada en el evangelio. No es un libro de reparaciones rápidas ni de trucos para productividad; ya tenemos demasiados de esos. Este libro no le habla en primer lugar al calendario de la semana ni a un currículum, sino al alma del líder. Este libro les llegará como una buena noticia a aquellos que quieren ser ejemplo de un liderazgo saludable que perdure”.

Russell Moore, Teólogo Público y Director de The Public Theology Project, *Christianity Today*

“Scott Thomas realiza una tarea maravillosa al brindarnos descripciones prácticas y bíblicas dirigidas a aquellos a quienes Dios ha llamado a ser líderes. Aunque se han escrito muchos libros sobre liderazgo cristiano, el libro de Thomas ofrece un profundo discernimiento respecto a ser un líder que sigue de manera integral el hermoso ejemplo de Jesús y se apoya en él”.

Doug Logan Jr., Rector de Grimké Seminary y Decano de Grimké Urban; Director Adjunto de Acts 29; autor de *On the Block: Developing a Biblical Picture for Missional Engagement*

“Obtenidos a partir de más de treinta décadas de ministerio, el profesor Thomas proporciona doce principios mediante los cuales nos recuerda que las almas moldeadas por el evangelio se convierten en líderes que finalizan el partido. Líderes, si ustedes quieren correr fuertes y durar mucho, ¡comiencen a entrenarse con *El líder moldeado por el evangelio!*”.

Dave Harvey, Presidente de Great Commission Collective; autor de *When Sinners Say I Do, Am I Called?* y *The Plurality Principle*

“En una época de acoso casi constante, agotamiento y degradación moral es alentador saber que hay un volumen al que puedo recurrir siempre y al

cual guiar a otros para que encuentren dirección. La manera en que Scott enlaza consecuentemente los principios del liderazgo a la verdad del evangelio ha llevado a desarrollar un libro maravillosamente útil y esperanzador para aquellos que están involucrados en la vida de la iglesia local. ¡Altamente recomendado!”.

Sam Storms, Bridgeway Church, Oklahoma City, OK

“Scott Thomas entiende los singulares desafíos del ministerio y lo que impide que las iglesias (y sus líderes) florezcan con el transcurso del tiempo. Nos enseña cómo el ministerio brota de la intimidad con Dios y nos guía a desarrollar habilidades que solemos descuidar; cosas como la autoconciencia, la inteligencia emocional y la intuición relacional. Cualquiera que sea el papel ministerial en que te encuentres, este libro maravilloso te ayudará a descubrir senderos hacia la salud y la vitalidad a largo plazo. ¡Obtén un ejemplar para tu personal y los ancianos de la iglesia!”.

Gavin Ortlund, Pastor Sénior, First Baptist Church de Ojai; autor de *Finding the Right Hills to Die On*

“No puedo pensar en un recurso más oportuno sobre el liderazgo auténtico y moldeado por Jesús. Tanto los pastores experimentados como los que lo serán en el futuro encontrarán aquí mucho material para alentarlos y ayudarlos. Realmente necesitamos las lecciones de este libro en nuestras iglesias hoy”.

Sam Allberry, pastor; apologista; autor de *7 Myths about Singleness*

“Los líderes deben mantener la mirada puesta en sus propias almas si quieren soportar temporadas largas y difíciles. El libro de Scott ayudará a los líderes a abrazar y experimentar en carne propia estos mandamientos, de modo que no solo puedan soportar, sino también disfrutar del liderazgo durante etapas complicadas”.

Brian Lowe, Pastor Principal, Exodus Church, Belmont, NC

“Con demasiada frecuencia, los pastores trabajan y se sacrifican sin tener todas las herramientas imprescindibles que necesitan para sobrevivir y luchar dentro de las exigencias internas y las presiones emocionales de la vida ministerial. Este trabajo de Scott Thomas está escrito de una manera accesible, personalizada, fácil de leer, desafiante, práctica y transformadora. Estoy seguro de que muchos líderes de iglesias mantendrán un ejemplar de este libro bien al alcance como una fuente de consuelo, guía, sanidad y esperanza”.

John West, Licenciado en Consejería; Consejero Público Nacional;
autor principal de *Emotional Intelligence for Religious Leaders*

“Al prestar atención a la manera en que nos conducimos y el impacto que tenemos sobre los demás, *El líder moldeado por el evangelio* nos recuerda que debemos vernos de la misma manera en que Dios nos ve: como sus hijos amados que sirven a un Padre celestial que se deleita en utilizar a personas débiles para llevar a cabo sus propósitos poderosos”.

Bob Osborn, Director Ejecutivo, Serge

“Tengo el privilegio de servir junto a Scott en el ministerio pastoral, y lo veo vivir las verdades de este libro y derramarlas en las vidas de pastores más jóvenes y menos experimentados —como yo— constantemente. Anhele que otros líderes de iglesias se beneficien a través de estas páginas de su sabiduría y servicio fiel. Será una bendición para sus almas y sus ministerios”.

Barnabas Piper, Pastor Adjunto en Immanuel Church Nashville;
autor de *Help My Unbelief*, *Pastor's Kid* y *Hoping for Happiness*

“La marca de un gran libro es la accesibilidad y la profundidad; este libro exhibe ambas características. Serás alentado y desafiado por la sabiduría de un pastor maduro que ha caminado este sendero con otros. ¡Estoy ansioso por volver a leer este libro y procesar las preguntas de capacitación!”.

Mark Reynolds, Consejero Estratégico Sénior, Redeemer City to City

El Líder Moldeado por el Evangelio

El Líder Moldeado por el Evangelio

Confiando en Jesús para
pastorear a su pueblo

SCOTT THOMAS

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

El líder moldeado por el evangelio fue publicado originalmente en inglés bajo el título *The Gospel Shaped Leader*.

Author: Scott Thomas
Publisher: New Growth Press
© 2021, Scott Thomas

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright@ 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com

© 2023
EB-800
ISBN 978-1-959799-69-6

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Traducción: Alicia Güerci
Impreso en Colombia

Índice

PRÓLOGO	13
1. VELAR: Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa atención a sus almas.	15
○ Primera Parte: Autoconciencia	35
2. MORIR: Los líderes moldeados por el evangelio se sacrifican para producir un cambio	37
3. CAMINAR: Los líderes moldeados por el evangelio abrazan el amor de su Padre	47
4. PLANIFICAR: Los líderes moldeados por el evangelio diseñan sus vidas con el propósito de Dios.	59
◇ Segunda Parte: Autorregulación	73
5. AFIRMARSE: Los líderes moldeados por el evangelio Procuran la Integridad	75
6. APRENDER: Los líderes moldeados por el evangelio exploran nuevas ideas	91
7. DESCANSAR: Los Líderes moldeados por el evangelio se comprometen a un día de reposo.	103
□ Tercera Parte: Empatía.	117

El líder moldeado por el evangelio

8. AMAR: Los líderes moldeados por el evangelio aman a la iglesia	119
9. SERVIR: Los líderes moldeados por el evangelio lideran con humildad	129
10. HABLAR: Los líderes moldeados por el evangelio comunican con un candor lleno de gracia	139
Δ Cuarta Parte: Habilidad Social	155
11. GUIAR: Los líderes moldeados por el evangelio se relacionan como familia	157
12. ENTRENAR: Los líderes moldeados por el evangelio forman a otros líderes	169
13. ACOPLARSE: Los líderes moldeados por el evangelio buscan amistades significativas	177
CONCLUSIÓN: ¿Dónde están los líderes moldeados por el evangelio?	187
NOTAS	189

Prólogo

Una de mis frases favoritas, en una de mis películas favoritas, viene de *Rocky*. Rocky está por entrar en la pelea de su vida contra el campeón mundial de peso pesado. No hay lugar para el fanfarroneo ni la arrogancia; Rocky lo sabe. Entonces, le dice a Adrian: “Lo único que quiero es llegar hasta el final”. Ya sea que pierda o gane, Rocky anhela pelear bien todo el tiempo. Así es como exactamente siento, y supongo que tú también. Donde sea que estés sirviendo al Señor, como sea que estés llevando adelante el evangelio, quieres llegar hasta el final, quieres que tu vida valga la pena, quieres dar “fruto [que permanezca]” (Juan 15:16).

¿Cómo podrías no sentir de este modo? Dios te creó, Jesús murió por ti y el Espíritu Santo mora en tu interior para un propósito *magnífico*: que tu vida manifieste su gloria ahora y siempre. Con toda seguridad, el Señor no te está pidiendo que permanezcas en la mediocridad.

Pero admitámoslo *todos*. A veces, los que queremos sinceramente servir al Señor podemos reducir nuestra influencia con patrones de liderazgo que no reflejan su gloriosa bondad, sabiduría y amor; para empezar.

Esta es una manera en la que trato de mantenerme enfocado en lo que está en juego en mi elevado llamamiento. Estos días me estoy esforzando para completar un plan de lectura de la Biblia en seis meses. A medida que trabajo duro día tras día, tomo conciencia de mis limitaciones mediante una ficha de 7,5 por 12,5 cm. De un lado de la ficha, escribí estos dos versículos: “Ahora bien, en una casa grande no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de

barro, y unos para honra y otros para deshonra. Por tanto, si alguien se limpia de estas *cosas*, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 2:20-21).

Me encantan estos versículos. Me recuerdan mantenerme abierto ante el Señor, de manera que pueda llegar a ser “un vaso para honra” en sus manos de gracia.

Amigo mío, quienquiera que seas, por la gracia de Dios, *puedes* llegar hasta el final... completar todo el camino. *Puedes* servir al Señor de manera honrosa. *Puedes* llevar fruto que permanezca, tanto en esta vida como en la que viene; para siempre.

Esta es la razón por la que mi amigo Scott Thomas escribió este libro: para ayudarte a llegar hasta allí, permanecer allí y disfrutar del viaje. *El líder moldeado por el evangelio: Confianza en Jesús para pastorear a su pueblo* llega como resultado de muchos años de experiencia de Scott en el pastoreo y el liderazgo. Sabe de qué está hablando. Y es bueno en ello. La prueba de su ministerio se hace maravillosamente evidente para todos nosotros en Immanuel Church, en Nashville.

Te recomiendo la lectura de este esclarecedor libro de Scott, no simplemente para que sobrevivas en tu ministerio, sino para que florezcas con gozo en él, y para gozo de las personas a las que lideras. Si continúas apoyándote en Jesús para pastorear a su pueblo, sería imposible que no te fuera sumamente bien a ti y a todos los demás.

¡Que Dios esté contigo!

RAY ORTLUND

Pastor de Pastores, Immanuel Church
Presidente, Renewal Ministries

1. VELAR

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa atención a sus almas

Gran parte del liderazgo cristiano es ejercido por personas que no saben cómo desarrollar relaciones interpersonales íntimas y saludables, y han optado a cambio por el poder y el control. Muchos constructores de imperios cristianos han sido personas incapaces de dar y recibir amor.

HENRI NOUWEN, *In the name of Jesus*

Es hora de cambiar la manera en que lideramos nuestras iglesias y ministerios cristianos. El modelo de liderazgo actual no está funcionando. No estoy sugiriendo un modelo nuevo; estoy llamando a regresar al plan original demostrado por Cristo y ordenado en las Escrituras. Estoy escribiéndoles a pastores, ancianos, diáconos, personal de la iglesia, líderes de grupos pequeños y líderes de ministerios cristianos. Lideremos a la iglesia del Señor a la manera del Señor. En resumen, necesitamos líderes moldeados por el evangelio que se apoyen en Jesús para pastorear a su pueblo.

Observé a un inteligente líder de iglesia que se autodestruyó por la envidia, la jactancia, la soberbia y el acoso manipulador. Tuvo victorias extraordinarias en el ministerio, pero su inmadurez espiritual lo llevó al fracaso. Después de años de intimidar a su personal, a los encargados del mantenimiento del edificio y a los miembros de la

congregación, la junta de la iglesia finalmente aplicó una medida disciplinaria en contra de él. Fue despedido y todo eso dejó un escándalo. Desearía que este fuese un caso aislado. Por lo general, un líder de iglesia no pierde su función en una congregación por fracasar en llenar los bancos, sino por no llevarse bien con las personas. El liderazgo moldeado por el evangelio se trata de guiar y dirigir a otros mediante el uso de una combinación de sabiduría espiritual, emocional y relacional. Lamentablemente, esto no siempre se enseña en un seminario, aunque sí se enseña a lo largo de las Escrituras.

El liderazgo de la iglesia comienza determinando si los líderes están manejando bien sus vidas en conformidad con el evangelio. El evangelio es la buena noticia de que un Dios santo anhelaba por amor alcanzar a personas culpables de desobedecerle. El Padre compasivo envió a su Hijo a vivir una vida sin pecado y morir para cargar con nuestro castigo. Dios lo resucitó de los muertos para asegurar el perdón de los pecados. La salvación y la vida eterna son para todos los que, por fe, se arrepienten y creen en Jesús como Salvador y Señor. Con el retorno de Jesús, Dios restaurará la creación para que disfrutemos de nuestra vida nueva en su presencia para siempre.

Como líderes moldeados por el evangelio, estamos siendo constantemente transformados de adentro hacia fuera. No solo proclamamos la buena noticia, sino que la encarnamos a través de nuestra vida y la manera en que lideramos a los demás. En la economía de Jesús, todo líder cristiano debe demostrar una vida transformada. William Tyndale describe el evangelio como noticias buenas, felices, alegres y gozosas que nos alegran el corazón y hacen que cantemos, bailemos y saltemos de gozo.¹ Esta es la buena noticia que necesitamos en nuestras iglesias. Emanada del Espíritu de Dios a través de sus líderes.

Por lo tanto, los líderes moldeados por el evangelio se beneficiarían a partir de una evaluación diaria de la condición de su alma. Nuestra vida espiritual nos afecta a nosotros y a los que nos rodean. Pablo instó a su pupilo Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Perseve-

ra en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan” (1 Timoteo 4:16). Observa las palabras “ten cuidado”, “persevera” y “asegurarás la salvación”. Estas no son sugerencias triviales. Son órdenes de guerra. Jesús dijo: “«*Estén alerta*, no sea que sus corazones se carguen con disipación, embriaguez y con las preocupaciones de la vida, y aquel día venga súbitamente sobre ustedes como un lazo [...]. Pero *velen* en todo tiempo, orando para que tengan fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y puedan estar en pie delante del Hijo del Hombre».” (Lucas 21:34, 36, énfasis añadido). Los líderes deben estar alertas y ser conscientes de sus vidas y de las de aquellos a quienes lideran.

Todo líder de iglesia debe comprometerse en esta batalla espiritual con sobriedad, sabiendo que el enemigo está buscando destruir, tanto al pastor como a las ovejas. El profeta Zacarías advirtió: “Hierne al Pastor y se dispersarán las ovejas, y volveré Mi mano contra los pequeños” (Zacarías 13:7 [cf. Mateo 26:31]). El liderazgo de la iglesia no es un puesto ni tampoco un picnic. Es una zona de guerra espiritual, y los líderes moldeados por el evangelio deben ir preparados con la mente de Cristo (Filipenses 2:1-5) y el poder del Espíritu (Romanos 8:3-11).

Hace treinta años, cuando inicialmente llegué a ser un pastor líder, me presionaba a mí mismo y a los demás para alcanzar *mis* metas para la iglesia. Lideraba a la iglesia con los principios de negocios y marketing que conocía. Enfatizaba el crecimiento numérico a expensas del crecimiento espiritual. No fue sino hasta que descubrí un hilo consecuente en el liderazgo moldeado por el evangelio que tuve una nueva perspectiva de cómo liderar. Lamento no haberlo descubierto antes.

FORMADO POR ALGO

Algo está formando siempre nuestro liderazgo. Puede ser el éxito, el control, la aprobación, la comodidad, la seguridad o alguna otra cosa.

Yo adoraba el éxito y este me estaba formando. Cada persona adora algo o a alguien, y lo que adoramos es lo que nos forma. Hechos 20 fue determinante para que obtuviera una perspectiva evangélica. La apelación de Pablo a los ancianos de Éfeso fue doble: que tuvieran cuidado de sus vidas como líderes y que tuvieran cuidado de aquellos a quienes lideraban (Hechos 20:28). Declaró simplemente que, si como líderes no somos capaces de dirigir apropiadamente nuestras vidas, no podemos liderar a otros. Nos servimos mejor a nosotros mismos y a los demás cuando nos quitamos la máscara y revelamos nuestro verdadero yo ante un espejo que refleja el evangelio, a fin de medir nuestra vida espiritual, emocional, relacional y vocacional. Ningún líder tiene una salud perfecta. Yo no estaba dirigiendo adecuadamente mi propia vida, y necesité que el evangelio me remodelara.

Los líderes de iglesias suelen aducir que las exigencias del ministerio son factores contribuyentes significativos para la falta de salud en sus familias, finanzas, relaciones interpersonales, emociones y cuerpos. Pero hay una sola excusa para desestimar el liderazgo personal. Debemos ver el alcance de nuestro liderazgo. Si simplemente tenemos mucho cuidado del rebaño (Hechos 20:28), solo estamos haciendo la mitad de nuestra tarea. Sin embargo, lo que falta es desafiante para la vida. Los líderes de iglesia que arruinan sus vidas arruinarán inevitablemente la del rebaño. Los líderes de iglesia deben tener mucho cuidado de sí mismos mientras tienen mucho cuidado de aquellos a quienes cuidan.

Este libro está lejos de presentar cinco pasos para hacerse un líder famoso; se trata de ser un líder que refleja el evangelio. Francamente, para describir nuestro papel, prefiero el término “servir” más que “liderar”. Jesús dijo: “Pero el mayor de ustedes será su servidor” (Mateo 23:11). Estoy convencido de que la postura de un líder refleja la condición de siervo que caracterizaba a Cristo. Si aplicamos estos principios, podemos ayudar a traer significado y belleza a nuestras vidas

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa...

a medida que lideramos a otros. Todo líder o aspirante a líder puede volverse más productivo si se enfoca intencionalmente en estos principios. Como se ha dicho: “No hay que ser un genio para entenderlo”. Estos principios son tan simples que cualquiera puede cumplirlos. Este es el punto. Los líderes necesitan gobernar sus vidas conforme a principios de vida repetibles y reproducibles. Si nos enfocamos en la productividad, tal vez comprometamos nuestros principios. Pero si nos concentramos en permitir que el evangelio forme nuestras vidas, es más probable que seamos productivos. Quizá incluso redefine nuestra manera de medir la productividad. Espero que esto genere una reconsideración de nuestras prácticas y prioridades porque es hora de que cambiemos la manera de liderar a la iglesia.

ALMA SALUDABLE

Solo los líderes cristianos moldeados por el evangelio pueden producir ministerios que glorifiquen a Dios. La educación formal es vital para el liderazgo cristiano. No obstante, estoy convencido de que la educación teológica tradicional *sola* no es suficiente para un ministerio sostenible a largo plazo. El liderazgo cristiano requiere tanto madurez espiritual como madurez emocional para cuidar de la iglesia de Dios. Un líder o miembro del consejo emocionalmente enfermo puede arruinar toda la organización. Lo he visto suceder más de una vez. Un pastor me dijo que acababa de dejar su iglesia por causa de una enfermedad. “Ah —dije compasivamente—, ¿cuál fue la enfermedad?”. Él respondió: “La congregación se hartó de mí”. Esta caída no se debió a que no presentara el evangelio al predicar, sino por no aplicar el evangelio a su liderazgo y relaciones interpersonales. He observado que este es el ingrediente que les falta a muchos líderes de iglesias.

Los líderes siempre determinan el tono de una organización. Un líder emocional o espiritualmente débil influirá en todos los que

lo rodean. Entrenamos a todos los integrantes de nuestra organización para que sean como nosotros (Lucas 6:40). Cuidar de la iglesia de Dios (Hechos 20:28) exige que tengamos sumo cuidado de nosotros mismos y de las personas que el Espíritu Santo nos ha encomendado cuidar.

Conseguí una balanza inteligente de baño que reveló lo ingenuo que soy en cuanto a mi salud. Una balanza no inteligente mide tu peso. Eso es todo. Una balanza inteligente, por el contrario, provee información que puede ayudarte a tener buena salud. Me permitió monitorear más minuciosamente mi peso, el porcentaje de grasa, la musculatura, las proteínas, el agua y cosas que no entendía; como la grasa visceral, sea lo que sea a lo que eso se refiera. Más que nada, me ayudó a perder grasa corporal y ganar musculatura. Esta información del interior llevó a la acción, lo cual produjo una persona más saludable físicamente.

Este libro presenta doce principios que pueden servir como balanza inteligente de un liderazgo evangélico saludable. No basta con simplemente *saber* el evangelio. Debemos *vivir* el evangelio en todas las facetas de la vida de manera apasionada, activa e intencional, incluido nuestro liderazgo. Pablo ora para que sus lectores sean “llenos del conocimiento de [la] voluntad [de Dios] en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que anden como es digno del Señor, haciendo en todo lo que *le* agrada, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:9b-10). Tenemos que medir nuestro comportamiento, actitudes y emociones en las áreas menos visibles de nuestras vidas. Este libro nos ayudará a desarrollar un plan de acción basado en nuestro autoexamen. También podría provocar una contemplación más profunda mediante un debate sincero con otros creyentes. Mantenernos sinceros con otros nos impulsará a convertirnos en líderes moldeados por el evangelio. Y este deseo de volvernos mejores líderes lleva a acciones que abren la puerta al cambio y al liderazgo moldeado por el evangelio.

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa...

TENER CUIDADO DE LA IGLESIA DE DIOS

Pablo les dice a los ancianos en Éfeso: “Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con Su propia sangre” (Hechos 20:28). La idea principal en este pasaje no es tener cuidado de ti mismo ni tener cuidado de toda la congregación. Ni siquiera es defender de los ataques de los lobos (Hechos 20:29). La idea principal de este pasaje es pastorear la iglesia de Dios; la iglesia que le pertenece a Dios y que obtuvo por medio de la sangre de Jesús. La metáfora bíblica principal para el liderazgo de la iglesia es el pastoreo, aunque esto no sea popular entre las iglesias de Occidente. Después de todo, ¿alguna vez viste una oveja en una pastura? Cuando los líderes de iglesia encarnan una postura de pastoreo cuidadoso, glorifican en su liderazgo al Príncipe de los pastores, Jesús.

El apóstol Pedro agrega lo siguiente a la metáfora de Pablo de un abordaje pastoral:

Por tanto, a los ancianos entre ustedes, exhorto yo, anciano como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: *pastoreen el rebaño de Dios* entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el *Príncipe de los pastores*, ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria (1 Pedro 5:1-4, énfasis añadido).

Pablo y Bernabé designaron ancianos en todas las iglesias durante sus viajes por Derbe, Listra, Iconio y Antioquía (Hechos 14:23).

El Espíritu Santo les asigna a los obispos (*epískopos*), mediante la confirmación de la iglesia local (Hechos 13), que pastoreen las almas de aquellos que están bajo su supervisión (Hechos 20:38). La palabra “sobreeedor” [o “supervisor”], sinónimo de “obispo”, es una traducción literal del término *epískopos* (*epi* = sobre; *skopos* = veedor). En otros pasajes, Pablo usa la palabra como una designación para los ancianos, pastores u obispos (1 Timoteo 3:1), de modo que, al parecer, se ha convertido en un término técnico que no incluye a todos los líderes de la iglesia. El pueblo de Dios son sus amadas ovejas, confiadas al cuidado de los pastores de Dios. Los líderes deben sentir cuán sagrado es este encargo antes de que puedan obedecer este llamamiento a liderar. Las almas preciosas de nuestras iglesias le pertenecen a Dios, obtenidas por medio de la sangre de Cristo. Los líderes de iglesia trabajan bajo la autoridad del Buen Pastor, Jesús, a quien deben rendirle cuentas (Juan 10:11, 14).

Las iglesias suelen celebrar el éxito de un líder de iglesia con base en su carácter y la influencia sobre su integridad. La Biblia hace lo opuesto. Cuando nuestro talento pesa más que nuestro carácter, a la larga nos aplastará. Spurgeon aconsejaba a sus alumnos: “Nuestro carácter debe ser más persuasivo que nuestras palabras”. Y enfatizaba aún más: “Dios no bendice tanto el gran talento como lo hace ante la semejanza a Jesús”.² El peligro siempre está cerca cuando celebramos la grandeza por encima de la piedad. Un carácter piadoso producirá fruto en el ministerio.

Los líderes de iglesia deben tener cuidado de no gastar demasiado tiempo y energía en ocuparse de las necesidades del rebaño a expensas de sus almas. Los ministerios son propensos a celebrar resultados basados en el rendimiento. Solo los líderes espiritualmente vibrantes pueden liderar a la iglesia como Dios quiere. El ministerio de un líder es demostrar cómo estar apasionadamente entregado al Señor, sin ninguna obsesión centrada en lo personal. De este modo, el evangelio moldea al líder.

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa...

Pablo no solo habla de prestar un poco de atención, sino de tener *sumo* cuidado. Lucas utiliza este término en otras partes del Nuevo Testamento, donde se traduce como “estén alerta” (Lucas 21:34-36), “cuidense” (Lucas 12:1) y “tengan cuidado” (Lucas 17:1-3). Jesús usa el término para advertir a los creyentes: “*Cuidense* de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas” (Mateo 7:15). Y los previene en cuanto a que los enviará como “como ovejas en medio de lobos [...]. Pero *cuidense* de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas” (Mateo 10:16-17). Por naturaleza, los seguidores no piensan con detenimiento en aquellos que los rodean; los líderes sí. Considera cómo le prestarías suma atención a las actividades de un niño de dos años cerca de una calle transitada. No quitarías tu mirada del pequeño. De forma similar, debemos tener cuidado de nosotros mismos y de aquellos a quienes lideramos.

Como en el caso de los ancianos en Éfeso, Pablo nos insta a tener cuidado de *nosotros mismos* mientras tenemos cuidado *del rebaño de Dios* que el Espíritu Santo nos ha encomendado cuidar. No podemos descuidar a los demás, y tampoco podemos descuidarnos a nosotros mismos si queremos cuidar adecuadamente a los integrantes de la iglesia.

SIGNIFICADO DE SALUD EMOCIONAL Y EFICACIA EN EL LIDERAZGO

Una manera en la que los que están fuera de la iglesia tratan de explicar la madurez en el liderazgo es por medio de lo que los psicólogos describen como inteligencia emocional (o IE), la cual es básicamente la sabiduría bíblica y la formación evangélica. La inteligencia emocional es la capacidad de identificar, comprender y manejar las emociones en uno mismo y en los demás. Esta habilidad guía las actitudes y las acciones de la persona. El ministerio se trata en su totalidad de

manejar el yo y relacionarse con otros. La inteligencia emocional no se enseña ni en la iglesia ni en el seminario, pero es esencial para un liderazgo eficaz en la iglesia. Los siguientes principios de liderazgo se apoyan en el fundamento del evangelio y lo ven a través de la lente secundaria de la sabiduría aplicada a nuestras emociones. Estoy convencido de que el evangelio es necesario para entender nuestras emociones.

El Dr. Daniel Goleman es psicólogo y autor de los libros de mejor venta según el periódico *The New York Times: Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ* [Inteligencia Emocional: Por Qué Puede Importar Más que el CI] y *Social Intelligence: The New Science of Human Relationships* [Inteligencia Social: La Nueva Ciencia de las Relaciones Humanas]. Goleman plantea que la inteligencia emocional es el prerrequisito para el liderazgo. Escribe: “Sin ella, una persona puede tener la mejor formación en el mundo, una mente incisiva y analítica, y una fuente inagotable de ideas inteligentes, pero aun así no será un gran líder.³ El liderazgo de la iglesia requiere valores moldeados por el evangelio, tales como la bondad, la humildad y el arrepentimiento continuo.

En una entrevista, algunos líderes de iglesia le preguntaron a mi esposa cómo manejaba su enfermedad renal crónica. En medio de lágrimas, ella compartió sobre su largo y traumático viaje. Un líder la interrumpió y procedió a contar sobre un problema de salud que él había experimentado hacía muchos años. El grupo clavó la mirada sobre él ante el desconcierto de no poder creer que se hubiera apropiado inconscientemente de la conversación, redirigiéndola hacia sí mismo y dejándola a ella de lado. Nunca reconoció el sufrimiento emocional de mi esposa ni su disposición a hablar del tema. Él parece ser competente; sin embargo, es improbable que resulte útil en lo que esté capacitado para hacer, a menos que aprenda a poner en práctica la compasión del evangelio.

Los líderes incapaces de vincularse con empatía en la historia de

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa...

otra persona —buena o mala— no ejercerán influencia en el nivel más profundo.

MEJORAMIENTO DE LA SALUD EMOCIONAL Y ESPIRITUAL

La inteligencia emocional es la disposición a procesar nuestras emociones y experiencias. Los líderes de iglesia suelen no tener una válvula de escape para compartir sus experiencias dolorosas. Es saludable recorrer nuestro viaje espiritual y emocional con otras personas. Los líderes de iglesia necesitan un lugar seguro donde hablar de sus luchas. Mi oración es que este libro abra esa puerta entre amigos. Los líderes de iglesia necesitan un consejero, un mentor o un amigo a quien puedan compartirle sus desafíos.

A veces, líderes altamente inteligentes están desconcertados en cuanto a por qué no experimentan el nivel de éxito que les gustaría ver. Parece faltarles el “ingrediente correcto” que se necesita para lograr los resultados que desean. No son capacidades técnicas —como analizar sintácticamente verbos griegos— lo que les falta, sino la habilidad para expresar amor, gozo y gracia. Goleman cree que *todos* los líderes eficaces tiene inteligencia emocional.⁴

Goleman empleó varias repeticiones para explicar la inteligencia emocional, hasta perfeccionar finalmente el modelo y dividirlo en cuatro esferas: (1) autoconciencia, (2) autorregulación, (3) empatía y (4) habilidad social. Exploraremos estos conceptos a lo largo el libro, a medida que los vayamos aplicando al contexto de liderar con el evangelio.

CUATRO ESFERAS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

La inteligencia emocional no es el fundamento de un liderazgo bíblico saludable; el fundamento es el evangelio. Pero usaremos una medida de la IE para ver el evangelio con claridad e identificar áreas en las que tal vez no estemos caminando en sincronización con él (Gálatas 2:14). En la tabla siguiente, las primeras dos esferas (columna izquierda) se incluyen en la categoría de tener cuidado de nosotros mismos (Hechos 20:28). Estas competencias son herramientas para medir hasta qué punto estamos teniendo buen cuidado de nuestras almas. El segundo par de esferas (columna derecha) aborda el tema de tener cuidado del rebaño. Estas capacidades son herramientas para medir hasta qué punto estamos teniendo buen cuidado del rebaño que Dios nos ha confiado.

Ten Cuidado de Ti Mismo

Autoconciencia

“Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (Ro 12:3).

Estoy aumentando mi comprensión de mis emociones y estados de ánimo (1 Co 13:12), y permitiendo que Dios los pruebe y los pule (Sal 26:2). Estoy tomando conciencia de cómo afectan a los que me rodean (Lam 3:40). Conozco mis limitaciones y puedo evaluar mis fortalezas por fe (Ro 12:3; 1 Juan 1:8). Confío en la obra redentora del Señor en mí y soy paciente con respecto a mi progreso (2 Ti 1:6-7).

1. MORIR: Sacrificarse para Producir un Cambio
2. CAMINAR: Abrazar el Amor de Su Padre
3. PLANIFICAR: Diseñar Sus Vidas con el Propósito de Dios

Ten Cuidado de Todo el Rebaño

Empatía

“Porque toda la ley en una palabra se cumple en el *precepto*: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»” (Ga 5:14).

Soy considerado con los que me rodean y tengo compasión ante sus necesidades (Mt 9:35-38). Escucho a los demás como un acto de amor y puedo discernir sus acciones, actitudes y emociones tácitas (1 Juan 4:1; Fil 1:9-10). Procuro comunicarme con disposición, transparencia y sinceridad (Mt 5:37).

7. AMAR: Amar a la Iglesia
8. SERVIR: Liderar con Humildad
9. HABLAR: Comunicar con un Candor Lleno de Gracia

El líder moldeado por el evangelio

Autorregulación

“[Se les enseñó] que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en *la semejanza de Dios*, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad” (Ef 4:22-24).

Estoy sometiendo mi mente, voluntad y emociones a los deseos del Espíritu y no a los deseos de la carne (Ga 5:16-26). El evangelio me está moldeando constantemente (Fil 1:27) mediante el poder del Espíritu (Ro 8:4-11), y estoy confesando mis pecados y reconociendo mis debilidades (1 Juan 1:7-9). Estoy luchando por alcanzar la santidad y la renovación de mi mente que llevan a una vida transformada (Ro 12:1-2). Con mi esperanza en Jesús, soy paciente con mis dificultades y constante en mi oración (Ro 12:12).

4. AFIRMARSE: Procurar la Integridad

5. APRENDER: Explorar Nuevas Ideas

6. DESCANSAR: Comprometerse a un Día de Reposo

Habilidad Social

“Yo, pues, prisionero de Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados. Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4:1-3).

Puedo aplicar la sabiduría bíblica en circunstancias referentes a las relaciones interpersonales (Sant. 1:5). Me comprometo a formar a otras personas para la edificación de la organización (Ef 4:11, 16). Busco resolver conflictos relacionales (Fil 4:2). Busco reconciliarme con mis relaciones interpersonales rotas (Mt 5:23-24; 18:15; Ro 12:18). Puedo construir relaciones interpersonales para alcanzar mis metas (He 10:24-25).

10. GUIAR: Relacionarse como Familia

11. ENTRENAR: Formar a Otros Líderes

12. ACOPLAR: Buscar Amistades Significativas

REVELACIÓN SORPRENDENTE DE GOOGLE

Google reveló un hecho sorprendente sobre sus empleados al probar su hipótesis para contratar personal cuando se constituyó la empresa en 1998. Analizó minuciosamente cada informe sobre contrataciones, despidos y promociones mediante el Proyecto Oxígeno. Los resultados fueron sorprendentes. La pericia en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) ocupó el último lugar en la lista de las cualidades más importantes de los empleados más destacados de Google. Las seis características del éxito en esa empresa, según esta investigación, son todas habilidades blandas:

1. Ser un buen mentor.
2. Escuchar y comunicar bien.
3. Conocer en profundidad al equipo (incluidos los valores y los puntos de vista diferentes de los demás).
4. Tener empatía hacia los demás y apoyar a los colegas.
5. Tener un excelente pensamiento crítico y saber resolver problemas.
6. Ser capaz de relacionar entre sí ideas complejas.⁵

Google tal vez haya identificado el valor de las habilidades blandas. Sin embargo, Las Escrituras ya codificaron la importancia de estas expresiones del evangelio. Por ejemplo, yo crecí en un hogar donde se me alentaba a ser agresivo y exitoso. Incorporé esos valores al ministerio de la iglesia y, rápidamente, me di cuenta de que no funcionaban. No obstante, cuando estudié el ministerio de Jesús, observé que el Señor hacía preguntas y abordaba a las personas con bondad. Cuando tomé conciencia de mis emociones y la forma en que afectaban a otros, fue un punto de inflexión en lo referente al ministerio.

El apóstol Pablo desestima a los que tal vez poseen habilidades y talentos pero carecen de amor (1 Corintios 13). Describe el amor de

maneras que resuenan con dieciséis características habitualmente asociadas con las habilidades blandas basadas en la Biblia. Lo describe como:

1. Paciente
2. Bondadoso
3. Compasivo (no tiene envidia)
4. Modesto (no es jactancioso)
5. Humilde (no es arrogante)
6. Amable (no es rudo)
7. Tolerante (no busca lo suyo)
8. Jovial (no se irrita)
9. Agradable
10. Perdonador
11. Virtuoso
12. Auténtico
13. Protector
14. Confiable
15. Esperanzador
16. Perseverante

Estas características fundamentales que describen el amor beneficiarán a los líderes. Un líder moldeado por el evangelio irradiará las características esenciales del amor. El amor es una cualidad verificable que demuestra nuestra conexión con Cristo, Aquel que nos ama (Juan 13:34-35). Ray Ortlund Jr. recordaba que su padre solía decir que una persona entra en un cuarto con la actitud de “Aquí estoy yo” o “Allí estás tú”. La diferencia es abismal. Las dos posturas demuestran dónde reside nuestro amor: en nosotros mismos o en Cristo hacia los demás.

Otro ejemplo de la inteligencia emocional basada en la Biblia se encuentra en las *Bienaventuranzas*. Jesús les prometió que tendrían

Los líderes moldeados por el evangelio prestan cuidadosa...

una vida floreciente a los pobres en espíritu, los que lloran, los humildes, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los que son capaces de descansar en Dios en medio de los desafíos (Mateo 5:2-12).

VUÉLVETE UN LÍDER MOLDEADO POR EL EVANGELIO

Lo más importante en la mente de Pablo en Hechos 20 parece ser protegerse de la enseñanza falsa. Su preocupación es respecto a que “se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos” (Hechos 20:30). Pablo alienta a Timoteo, diciendo: “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan” (1 Timoteo 4:16).

Otras personas están contando con nosotros. Tener cuidado es un trabajo difícil, pero nosotros y los demás se beneficiarán enormemente. No podemos hacer esto solos. Aparte de la familia, estoy convencido de que, como líderes, necesitamos a cuatro personas en nuestras vidas:

1. Un amigo con quien divertirnos. “El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos” (Proverbios 17:22). No te pierdas esta relación vital.
2. Un defensor que se ocupe de nuestros mejores intereses y que abra su boca cuando necesitamos algo (Proverbios 31:8-9).
3. Un mentor que nos ayude a guiar nuestra vida y ministerio (Hebreos 3:12-13; 10:24-25).
4. Un confidente con quien podamos ser completamente sinceros sin consecuencias (1 Juan 1:7).

El líder de iglesia mencionado al principio de este capítulo no tenía ninguna de estas cosas en su vida. Alejó a los amigos, se defendía solo y malversaba los fondos de la iglesia. Ningún mentor era lo suficientemente bueno o inteligente desde su perspectiva, y los únicos confidentes eran empleados que trabajaban directamente bajo su mano, lo cual no funciona nunca.

Cristo moldea nuestro corazón y carácter con el evangelio. Utiliza a otros para ayudarnos a velar por la condición de nuestra alma. Pero tenemos que ser lo suficientemente osados para quitarnos las máscaras y dejar que otros vean nuestra verdadera condición.

TU TURNO...

Oración por un Alma Saludable

Señor, tengo debilidades que invaden mi corazón y mi mente con regularidad. Me invaden con tanta intensidad que tiemblo ante su presencia. Tú eres Señor sobre cada uno de los líderes de iglesia. Me creaste para cuidar a tu rebaño y quieres que cuide mi alma. Dame poder para pastorear al rebaño de Dios que está en medio de mí y para ser un ejemplo. Tú eres el Pastor y Obispo de mi alma. Cuando me descarríe, tráeme de regreso a tu redil.

Preguntas de Capacitación

Te beneficiará reflexionar en lo que lees. Por lo general, no hacemos esto porque nuestra meta es terminar lo que estamos leyendo. Este libro apunta a motivarte a pensar distinto sobre una idea o concepto, y luego dar pasos de acción específicos. La inspiración da lugar a la consideración. La consideración lleva a la acción. La acción abre la puerta al cambio. Y el cambio conduce a la influencia.

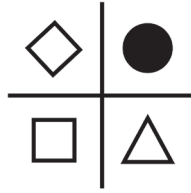
Al final de cada capítulo se incluyen varias preguntas, las cuales funcionan mejor cuando interactúas con otras personas sobre los temas. Al hacerlo, analizarás las prácticas que lideran tu vida incluso a medida que profundizas las amistades. Este libro podría servir como recurso para un grupo de personas a fin de que “[se conforten] mutuamente, cada uno por la fe del otro” (Romanos 1:12). También podría fomentar amistades significativas (ver capítulo 13).

Preguntas:

1. ¿Cuáles crees que son las características esenciales de un líder que encarna el evangelio?
2. ¿Cómo el concepto del liderazgo pastoral cambia tu manera de abordar la práctica del liderazgo?
3. Lee en la tabla de este capítulo las descripciones de un liderazgo saludable y evalúa de 1 (pobre) a 5 (excelente) tu inteligencia emocional en cada una de las cuatro esferas principales.

Autoconciencia	1	2	3	4	5
Autorregulación	1	2	3	4	5
Empatía	1	2	3	4	5
Habilidad social	1	2	3	4	5

4. ¿En cuáles de los doce principios de la tabla necesitas enfocarte la mayor parte de este tiempo? ¿Cómo se evidencia el evangelio en estos principios?
5. ¿Por qué un líder moldeado por el evangelio es crucial para la iglesia?
6. ¿Cuál es el primer paso que debes dar para convertirte en un líder saludable que tiene cuidado de la condición de su alma? Sé específico.



Primera Parte

Autoconciencia

Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.

Romanos 12:3

Autoconciencia. Estoy aumentando mi comprensión de mis emociones y estados de ánimo (1 Corintios 13:12), y permitiendo que Dios los pruebe y los pule (Salmo 26:2). Estoy tomando conciencia de cómo afectan a los que me rodean (Lamentaciones 3:40). Conozco mis limitaciones y puedo evaluar mis fortalezas por fe (Romanos 12:3; 1 Juan 1:8). Confío en la obra redentora del Señor en mí y soy paciente con respecto a mi progreso (2 Timoteo 1:6-7).

2. MORIR

Los líderes moldeados por el evangelio se sacrifican para producir un cambio

Ahora tengo un solo deseo: vivir una vida para el Señor, de temerario abandono, dedicando a ello toda mi energía y fortaleza.

ELISABETH ELLIOT, *Portales de esplendor*

Los líderes moldeados por el evangelio son conscientes de su identidad en Cristo. Se ven a sí mismos como siervos que se sacrifican por el bien de los demás, tal como Cristo lo hizo. Los líderes autoconscientes no piensan de sí mismos más de lo que deben. En cambio, son conscientes de que su tarea procede de Dios para el beneficio de su pueblo (Romanos 12:3).

Un joven, exitoso en los negocios, llegó a ser anciano de la iglesia donde yo era el pastor principal. Era un comunicador talentoso que lideraba una clase grande de escuela dominical, pero empezó a usar su influencia para degradar a los otros ancianos. Tenía buena apariencia, carisma e inteligencia, pero le faltaba humildad porque no era consciente de su insaciable sed de poder. Todos los otros ancianos habían estado en la iglesia por más de veinte años. Él no recibía el mismo respeto de la congregación, pero esta estaba aumentando. Reclutó a otros dos ancianos jóvenes y comenzó una campaña de difamación contra los ancianos mayores. Le dijo a su círculo de influencia que

esos hombres no estaban calificados para ser ancianos. Los hombres más jóvenes usaban versículos bíblicos fuera de contexto y andaban por todas partes con un aire de superioridad espiritual. Su coalición intimidaba a los demás. Los ancianos mayores no eran conscientes de la sutil murmuración de los jóvenes. El trío mantenía reuniones secretas y documentaba su plan. Encontré documentos escritos en la fotocopidora de la iglesia. Estaba parado entre ellos y los otros ancianos. Se mantuvieron firmes y unidos por más de un año. Eso afectaba negativamente mi capacidad de liderar, así que les pedí en privado que renunciaran, pero se negaron. En una reunión de ancianos, mencioné la necesidad de que renunciaran, pero volvieron a negarse. Los líderes mayores no se daban cuenta de la gravedad de la situación, así que el que renunció fui yo. Fue uno de los mayores errores que cometí en el ministerio. *A posteriori*, entendí que, al renunciar, había sacrificado a los demás por mi propio bien. Pensé que estaba haciendo una declaración que causaría un gran impacto en la iglesia con mi renuncia. No fui consciente de mi abordaje inmaduro y la forma en que podía desanimar a la iglesia en su búsqueda del evangelio. Jesús dice: “Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Si sacrificamos a los demás para nuestro beneficio, somos lobos en lugar de pastores (Hechos 20:28-29). Pero cuando entregamos nuestras vidas por el bien de los otros, ponemos el evangelio de manifiesto. Al final del capítulo, analizaré cómo abordaría hoy la situación de manera diferente.

Si no estamos dispuestos a sacrificar nuestras vidas por el bien del pueblo de Dios, no estamos preparados para el liderazgo en la iglesia. El liderazgo no es servirse uno mismo; es servir a otros. Jesús dice: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Jesús les advierte a sus discípulos que no vivan para logros egoístas, porque esto traería como resultado insignificancia y pérdida (Mateo 16:25; cf. Marcos 8:35; Lucas 9:24). Jesús ofrece una alternativa renovadora. Si elegimos

una vida de sacrificio —conforme al modelo del evangelio—, nuestras vidas producirán un cambio. Jesús les dice a sus discípulos que él *debe* sufrir muchas cosas, ser rechazado y morir. Si no estamos dispuestos a enfrentar sufrimiento, rechazo y muerte al *yo*, no estamos dispuestos a seguir a Jesús.

Cuando el Espíritu de Dios mora en los líderes, ellos prevén un mejor futuro para los demás y sueñan con eso. Los niños imaginan ser bomberos, policías, princesas y atletas olímpicos. Se ven a sí mismos como instrumentos valiosos para hacer que la vida sea mejor para los demás. De algún modo en la orientación de nuestro yo, tenemos un deseo innato de hacer que nuestras vidas valgan la pena. Deseamos influenciar, crear, conquistar, lograr, construir, proteger y rescatar. La mayoría de las personas quiere ayudar a los demás. Nos imaginamos caminando en medio de edificios rodeados por el fuego, rescatando niños o animales. Descubrimos o creamos algo para beneficio de los demás. Imaginamos acarrear personas sobre nuestras espaldas para que hagan lo que nunca habrían logrado sin nuestro sacrificio. En resumen, prevemos que nuestra vida producirá un cambio en la de los demás.

Quizá nos hayamos olvidado de servir a los demás en nuestro esfuerzo por servirnos a nosotros mismos. ¿Cómo podemos recuperar ese deseo de sacrificar nuestras vidas para beneficio de otros? ¿Qué requeriría cambiar las metas, las ambiciones, los ahorros y los talentos de nuestra vida para el avance del evangelio en la vida de otras personas? Un líder del evangelio busca promover a otros a expensas de sí mismo. O nos vaciamos diariamente de nosotros mismos o nos llenamos de nosotros mismos.

A veces, los líderes experimentan frustraciones. Uno podría decir: “Esto no es lo que Dios diseñó que yo hiciera con mi vida, pero no puedo imaginar una manera de realizar un cambio”. Si un líder está emocionalmente frustrado, es probable que las personas que lo rodean se sientan del mismo modo. Analiza por qué estás frustrado.

Tal vez sea porque estás siendo egocéntrico en lugar de estar sirviendo a Dios y a los demás. C. S. Lewis dijo: “Lo terrible, lo casi inconcebible, es entregarle a Cristo todo nuestro ser: todos nuestros deseos y precauciones”.¹ Debes estar dispuesto a morir a tu placer natural para que otros puedan vivir. Esto quizá no sea el dramático rescate de un niño de un edificio en llamas. Es más probable que signifique posponer una cita para celebrar un aniversario, para alcanzar a un esposo o padre que acaba de dejar a su familia. O tal vez signifique ir a la sala de guardia un sábado por la noche para estar con un miembro de la iglesia que es anciano y acaba de tener un accidente automovilístico. También podría implicar sacrificar una vacación de ensueño para invertir en una obra misionera.

SACRIFICARSE POR UNA CAUSA

Jesús dice: “Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado. Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos” (Juan 15:12-13). Jesús no está hablando primordialmente de nuestro amor sacrificial por los demás, aunque esto es secundario. Habla de cómo demostraría su amor por nosotros al poner su vida en nuestro lugar. Su vida, muerte y resurrección son el pago total a nuestro favor para satisfacer a un Dios santo y liberarnos de las consecuencias de la culpa (Romanos 3:24; Gálatas 4:4-5; Colosenses 1:14). Dios en carne humana murió para poder salvar a la humanidad de la muerte eterna.

El antiguo ejército inglés del siglo xiii oprimía a los habitantes de Escocia, superando habitualmente a su pequeño ejército. En la película *Braveheart*, William Wallace, interpretado por Mel Gibson, es un líder en las Guerras por la Independencia de Escocia. Antes de dirigir a los nerviosos escoceses a la batalla, dice: “Veo a todo un ejército de mis conciudadanos, presentes aquí para resistir a la tiranía. Ustedes

han venido a pelear como hombres libres, y hombres libres son. ¿Qué harán sin libertad? ¿Pelearán?”. Un hombre responde mientras señala al enorme ejército inglés: “¿Contra eso? No, correremos y viviremos”. Wallace da una réplica enérgica: “Peleen y tal vez mueran. Corran y vivirán; al menos por un tiempo. Y cuando estén muriendo en sus camas dentro de muchos años, ¿no será que estén dispuestos a cambiar todos los días, desde hoy hasta ese día, por una oportunidad —solo una— de regresar aquí y decirles a nuestros enemigos que tal vez nos quiten la vida pero que nunca nos quitarán nuestra libertad?”.²

En la película, Wallace elige perder su vida por la oportunidad de ganar la libertad para sus conciudadanos. Los inspira para que luchen contra probabilidades insalvables. La alternativa es seguir viviendo sin esperanza bajo la opresión y el abuso del régimen inglés. Wallace pierde su vida, pero la película lo retrata como el generador de un cambio significativo; un cambio para el bien de muchos otros. La Biblia habla de otra Persona que se sacrificó por el bien de otros.

AQUÍ ESTÁ EL CORDERO DE DIOS

Al comienzo de su ministerio terrenal, Jesús llega al río Jordán, donde Juan el Bautista está bautizando a nuevos creyentes. Juan abrevia su serio discurso cuando ve a Jesús caminando hacia él, y exclama: “Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29b). Juan se está refiriendo al sistema de sacrificios del Antiguo Testamento para la expiación de los pecados. Expiación significa “enmendar, borrar la ofensa y satisfacer la demanda por el mal realizado. La expiación reconcilia a la persona irremediamente culpable con el Creador santo que odia el pecado y debe castigarlo (Jeremías 44:4; Romanos 2:5-9). Cuando Dios saca a Israel de Egipto, establece un sistema de sacrificios como parte de la relación acorde al pacto. El pueblo de Dios ofrecía animales sin defecto a cambio de la expiación,

la remoción de sus pecados (Levítico 17:11). Los sacrificios se repetían año tras año. Son una sombra o tipo del Cordero prometido que quitaría el pecado de una vez y para siempre (Hebreos 10:11; Romanos 3:25-26). Juan el Bautista supo que el Cordero, el antitipo, el Hijo de Dios sin pecado, había llegado, pero esta vez era diferente: “Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS, esperando de ahí en adelante HASTA QUE SUS ENEMIGOS SEAN PUESTOS POR ESTRADO DE SUS PIES. Porque por una ofrenda Él ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados” (Hebreos 10:12-14).

En la cruz, en obediencia a su Padre, Jesús clama: “¡Consumado es!” (Juan 19:30), e inclina su cabeza y muere. El clamor es la traducción de una sola palabra griega, *tetelestai* (τετέλεσται), que quiere decir “pagado por completo”. Significa poner fin, completar, acabar, cumplir, pagar, terminar. Jesús se convirtió en el pago completo. Murió como nuestro Cordero del sacrificio. Su obra proporcionó una relación correcta con Dios y la humanidad. Su muerte una vez y para siempre pagó en su totalidad el castigo por el pecado. No se requirió repetir los sacrificios. El sacrificio verdadero, el perfecto Cordero de Dios, a partir de ese momento, fue visible y accesible a todos.

LA NECESIDAD DEL SACRIFICIO

Jesús dice: “Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos” (Juan 15:13). En casi todas las culturas, desde el comienzo del tiempo, sacrificar la vida de uno a fin de que otros vivan se ha considerado como el acto supremo de valentía y generosidad. Comprensiblemente, es un acto que pocas personas están dispuestas a hacer. La mayoría de los acontecimientos significativos incluyen algún nivel de sacrificio. La vida viene después del sacrificio. La resurrección tiene lugar después de la muerte.

En 2018, en Francia, un terrorista fanático atacó una tienda de alimentos. El hombre ya había matado a dos personas y mantenía a otros rehenes. El Teniente Coronel Arnaud Beltrame, de la policía militar francesa, entró desarmado y ofreció su vida al terrorista a cambio de liberar a una rehén. La mujer fue liberada a salvo, pero Beltrame murió baleado por el terrorista que declaraba lealtad a una ideología religiosa. Un periódico canadiense reportó la historia con el título: “Una vez más, un hombre muere para que otros puedan ser salvados”. El artículo destacaba: “Cuando comenzó la mañana de ese viernes, [la mujer rehén] no pensó que ese día iba a necesitar un salvador. Iba a comprar comida. Pero se encontró presa de un terrorista asesino. Y necesitó ser salvada”.³ Este periódico secular mostró una poderosa conexión entre los actos abnegados de un ser humano y un Salvador divino. Nuestros actos sacrificados son más evidentes a la mirada del mundo escéptico de lo que imaginamos. El periódico agregó: “La viuda de Arnaud insiste en que el sacrificio de su esposo es imposible de entender fuera de su fe cristiana”. Su vida estaba en Cristo, y así también fue su muerte.

¿Por qué causas estás dispuesto a morir? Responder esto podría ser una cuestión que te cambie la vida. De joven, equiparaba ingenuamente el liderazgo con estar a cargo. Esta era la posición del dueño, del jefe, del que jugaba golf a mitad del día de trabajo. Este tal vez sea el sesgo del mundo sobre el liderazgo, pero no es bíblico. El mundo cree que los líderes ascienden, mientras que Jesús enseña que los líderes descienden. Jesús sorprendió a los discípulos que discutían entre ellos sobre quién sería el más importante. El Señor les redefine el liderazgo verdadero, diciendo: “Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Pero no es así con ustedes; antes, el mayor entre ustedes hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve” (Lucas 22:25-26).

¿Qué estás haciendo, o preparándote para hacer, para beneficio de otros? Si no te viene nada a la mente, tal vez estés ocupado muriendo

de a un día por vez. No eres el único, ni tampoco estás atrapado en esta rutina si decides vivir una vida de sacrificio personal. Nunca es demasiado tarde para empezar. Algunas personas escogen lo bueno por sobre lo grandioso, el ocio por encima de la vida, el temor por sobre la lucha y lo mundano por encima de lo significativo. Por ejemplo: quizá no comencemos ese segundo servicio ni invirtamos en la fundación de iglesias. Tal vez resistamos enviar a cincuenta personas para comenzar un nuevo ministerio. Pasamos más tiempo mirando la conclusión que la vida eterna. Aprovecha las oportunidades que producen un cambio. Por lo general, esas oportunidades requieren sacrificio personal. Sacrificio no significa muerte; significa morir al yo y vivir para Cristo. Con la vida de Cristo en nuestro interior, somos libres para sacrificarnos sin temor.

EL SACRIFICIO EXIGE REALIZAR ACTOS RIESGOSOS

¿Cómo te está guiando Dios a sacrificarte por otros? ¿Qué te haría salir de la cama con entusiasmo todos los días? ¿Puedes imaginar qué sería eso? Si es así, ¿lo has puesto por escrito? ¿Has elaborado un plan de batalla para llevarlo a cabo? La pasión es el fertilizante para realizar actos riesgosos. Pero la pasión sin un plan es simplemente excremento. Nadie puede salir a la batalla sin primeramente diseñar un plan (Lucas 14:31). El propósito de tu vida no siempre tiene que equipararse con tu vocación. Tu vocación tal vez sea el medio que te permita tener el tiempo o los fondos para llevar a cabo tu llamamiento. Tu respuesta sacrificada a un llamamiento de Dios es el factor que te permite producir un cambio. ¿Qué harás con tus ideas? La mayoría de las personas las arrojan con la basura y ponen excusas. “No son realistas”, quizá nos digamos una y otra vez.

“Que te echen de menos cuando no estés”, dijo el autor de mayor venta y consultor de negocios Seth Godin.⁴ Suplicaba diciendo que

ahora quizá era el momento de intentar hacer algo que siempre hemos considerado llevar a cabo. Este es el momento de dejar de ser pasivo. Es natural tener miedos. Pero debemos actuar allí donde podemos producir un cambio. Basta de excusas. Sacrifícate por el bien de los demás. Ten la disposición a morir al yo para que otros puedan vivir.

Chris y Yanci McGregor se conocieron en el Seminario de Dallas. Después de obtener sus maestrías y casarse, se unieron al personal de Fellowship Church, en Dallas, una de las iglesias más grandes de Estados Unidos. Después de diez años como pastor y líder del canto congregacional, respectivamente, Chris y Yanci sintieron que Dios los estaba llamando a comenzar una nueva iglesia en Montreal, Canadá, la tierra natal de Chris. En Montreal, menos del uno por ciento de la población asiste a iglesias evangélicas. Fue un sacrificio osado dejar los trabajos que amaban y responder a ese llamamiento. City Church, en Montreal, lleva a cabo ahora dos servicios a fin de tener espacio para la cantidad de personas que el Señor ha puesto bajo el cuidado de ellos.

Abrí el capítulo hablando de mi error en el ministerio con respecto a un anciano. Si hubiese aplicado los principios descritos en este capítulo, habría estado dispuesto a mantenerme firme entre los ancianos semejantes a lobos y la congregación. En cambio, hui y dejé que las ovejas fueran arrasadas por el enemigo, en clara violación a Juan 10:12-15. Si tuviera que hacerlo de nuevo, no solo habría confrontado a los ancianos calumniadores, sino que habría incluido a los otros ancianos a apelar, orar, llorar y rogar con ellos. Si los ancianos pecadores rehusaban arrepentirse, habría luchado para que los removieran públicamente de la función sagrada y santa de anciano. Al no querer causar división en la iglesia, vacilé en llevarla a ese punto y decidí dejarla. Después de eso, la iglesia de todos modos se dividió. Ahora soy más consciente de cómo el evangelio da cuenta de una respuesta sacrificada para la gloria de Dios.

Cuando Jesús sacrificó su vida por nosotros, produjo un cambio eterno. Cuando nosotros nos sacrificamos por los demás, producimos un cambio.

TU TURNO...

Orar para producir un cambio

Señor, me diste vida para librarme del castigo de mi pecado. Tu muerte me libró de la condenación. Te convertiste en el Cordero que quitó mi pecado una vez y para siempre. No puedo contribuir con nada a ese pago. Satisfizo a un Dios santo. Se consumó en la cruz. Concédeme el honor de servir a otros de manera sacrificada. Te doy todo de mí, sin guardar nada. Soy tuyo para que me utilices como un sacrificio vivo: para ser y hacer lo que tú desees. Ayúdame a producir un cambio para tu gloria.

Preguntas de Capacitación

1. De niño, ¿qué sueños tenías para tu futuro?
2. ¿Cómo se relacionan estos sueños con lo que estás haciendo ahora?
3. ¿Qué ideas has dejado de lado que te gustaría explorar o intentar llevar a cabo?
4. ¿Dónde puedes sacrificararte para entregarte por entero a Dios y para el servicio a los demás?